

Mientras Urbiola insiste en desmentir las relaciones HB-ETA

Ballesteros: «La diferencia es que el asesino coge la metralleta»

MADRID. Mientras José Antonio Urbiola, vicepresidente del Parlamento Foral Navarro y destacado dirigente de HB, declaraba ayer, en una rueda de Prensa, que «no hay ni un solo miembro electo o persona que haya tenido una cierta relevancia en Herri Batasuna que haya sido procesado por la más mínima actividad de tipo terrorista», el comisario general de Información, Manuel Ballesteros, en una entrevista concedida a la revista profesional «Policia Española» insiste en la identidad de la coalición abertzale y ETA.

«¿Qué diferencia hay —se pregunta al señor Ballesteros— entre el que asesina y el que jalea al asesino?» «Para mí, simplemente —comenta—, la de que el asesino es capaz de coger la metralleta y matar y el que lo jalea, no.»

Por su parte, Urbiola, en la citada rueda de Prensa afirma que «todavía no han conseguido probar que ningún miembro de HB haya tenido relación con ETA».

Precisamente sobre la actitud tolerante de ciertas capas de la población vasca hacia las organizaciones terroristas y el apoyo más o menos velado que éstas reciben de algunos grupos políticos, Manuel Ballesteros opina que «cuando el pueblo vasco dé la espalda a ciertos líderes y sea capaz de llamar asesinos a algunos de sus hijos sin ruborizarse, entonces, sólo entonces, ETA no tendrá nada que hacer».

TERROR PURO

Según el señor Ballesteros, restaurada la democracia y el Estado de autonomías, ya quedan pocas o ninguna medida política que aplicar contra el terrorismo. «lo que quiere decir que éste ha quedado reducido a su aspecto de violencia y terror químicamente puros».

El comisario general de Información dice en este sentido que «al menos ahora, si las medidas políticas fracasan es porque el terrorismo español, estamos pensando fundamentalmente en ETA y GRAPO, no es político».

A la pregunta de por qué ETA no ha saltado ya a una fase más avanzada de la guerra revolucionaria, a base de acciones más arriesgadas y sonadas, el entrevistado señala que los etarras cada vez son menos, aunque

están mejor armados, y que su infraestructura cada día es más débil.

«Estamos comprobando —añade— que la organización está utilizando nuevamente a etarras históricos y ya "quemados" pero, eso sí, mucho más peligrosos, puesto que al empezar su aislamiento se radicalizan y sus acciones son más desesperadas.»